

«Hacia un nosotros cada vez más grande»

“...era extranjero y me acogiste...” Mt. 25,35

Estimados hermanos y hermanas, pueblo de Dios, hombres y mujeres de buena voluntad:

“Todos estamos en la misma barca en medio de un mar agitado que puede asustarnos; pero en esta barca a algunos les resulta más difícil...”, estas fueron las palabras del Papa Francisco como parte de su mensaje en el Día Internacional de las personas con discapacidad en diciembre de 2020 por la pandemia del COVID-19. Dentro del grupo de personas que *“les resulta más difícil”*, se encuentran, de forma especial, las personas refugiadas y solicitantes de refugio, quienes han visto precarizada su calidad de vida, así como el acceso a derechos como salud, alimentación, trabajo y particularmente a solicitar protección internacional.

En su reciente mensaje por la 107 Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2021 a celebrarse en el mes de septiembre, el Papa Francisco nos invita a reflexionar sobre el momento actual: *“estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más otros, sino sólo un nosotros, grande como toda la humanidad... En el encuentro con la diversidad de ... los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente”*.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los refugiados son personas que huyen de conflictos y persecuciones, ellas se encuentran protegidas por el derecho internacional, por su particular condición de vulnerabilidad, y no deben ser expulsadas o devueltas a situaciones en las que sus vidas y sus libertades corran riesgo. En el mundo existen 26 millones de personas refugiadas y 4,2 millones son solicitantes de refugio. Nuestro país tiene una larga tradición de acogida, actualmente cuenta con alrededor de 532,303 solicitantes de la condición de

Es urgente que los solicitantes de refugio tengan garantizado su derecho al refugio, al mismo tiempo que se les brinde pleno acceso al sistema sanitario en nuestro país especialmente en este contexto de pandemia, tanto para ellos como para los que ya tienen la calidad de refugiados.

Las personas que necesitan refugio están expuestas a múltiples situaciones que ponen en riesgo su dignidad, incluso su vida; ante esto, la Iglesia Católica peruana viene dando asistencia y protección a estas personas, a través de varias iniciativas como casas de acogida, centros de escucha, de orientación legal, psicológica, ayuda humanitaria, acompañamiento espiritual, etc. Las palabras de Jesús nos invitan a una acción concreta hacia el que se encuentra en situaciones de vulnerabilidad: *“Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed, y me diste de beber, fui extranjero y me acogiste, estaba desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, en la cárcel y viniste a ver”* (Mt. 25,35).

En obediencia a este mandato, en el Día Mundial del Refugiado, desde la Conferencia Episcopal Peruana, queremos animar a los diversos Estados de la región, y en especial al nuestro, a fortalecer los mecanismos para el acceso al refugio de todas las personas que lo requieran. Asimismo, hacemos un llamado a la sociedad peruana para no dejarse llevar por voces que dividen, sino por el contrario, podamos construir la “cultura del encuentro”, de acuerdo al mensaje del Papa Francisco que nos anima “a caminar juntos hacia un nosotros cada vez más grande, a recomponer la familia humana, para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede excluido

En este mismo espíritu pastoral, impartimos la bendición de Dios sobre todas las personas que experimentan el drama del refugio, así como a quienes las acompañan.

20 DE JUNIO 2021